

**DISCURSO DE ORDEN DE LUIS RAMIRO BELTRAN SALMON
AL SER RECIBIDO COMO MIEMBRO DE NUMERO DE LA
SOCIEDAD BOLIVARIANA DE BOLIVIA**

La Paz, Bolivia - Auditorio de la Embajada de Venezuela - Julio 24 de 1998

Damas y caballeros:

Es para mí un alto honor y una singular satisfacción ser incorporado como miembro de número a la Sociedad Bolivariana de Bolivia, la entidad tutelar de la memoria del Libertador. Me es muy grato expresar, por conducto del Presidente de la Junta Ejecutiva de ella, don René Saavedra Arce, mi mayor reconocimiento a la Asamblea General de la misma por haber acordado conferirme tan enaltecedora distinción. La aprecio en toda su valía y deseo que tengan la certeza de que ella ha de estimularme para continuar comprometido con el culto a la memoria del gran hombre que amó a Bolivia como "hija predilecta". Agradezco igualmente las finas palabras con que el Vicepresidente de esta distinguida agrupación, don Eric Cárdenas, ha tenido la bondad de marcar hoy mi ingreso al seno de ella. Y expreso también mi complacencia por la participación del Encargado de Negocios de Venezuela, don Oscar Aguilar, en esta ceremonia que recalca la fraterna amistad vigente entre la patria en que nació Bolívar y la patria a la que él dió nacimiento.

En 1983, año en que se cumplió el bicentenario del nacimiento del Libertador, tuve el privilegio de estar especialmente vinculado a la conmemoración de su vida y su gesta.

Por una parte, del 21 al 23 de julio, atendiendo una invitación de la Unesco, participé en Caracas de un Coloquio Internacional sobre la Obra de Simón Bolívar. El acto culminario de éste fue la entrega, por primera vez, del Premio Internacional Simón Bolívar al Rey de España, Juan Carlos Primero, por la democratización de su patria y al encarcelado líder sudafricano Nelson Mandela, por su valerosa lucha contra la opresión de su pueblo por el racismo conculador de los derechos humanos.

Por otra parte, el 17 y el 18 de diciembre de aquel mismo año del bicentenario, el Presidente de Bolivia, don Hernán Siles Zuazo, me honró al invitarme a formar parte de la comitiva oficial con que concurrió a una Reunión Presidencial Bolivariana que tuvo lugar en Santa Marta, en Cartagena y en el Puente de Boyacá. Recuerdo aun con viva emoción la solemne visita conmemorativa a la Quinta de San Pedro Alejandrino y el flamear de las banderas de los países bolivarianos en la plataforma del ciclorama contiguo al monumento que marca el escenario de la victoria en el histórico puente. A dos siglos de su advenimiento al mundo, los mandatarios de las naciones por él emancipadas lo recordaban con veneración y gratitud indelebles.

En ambas oportunidades tuve la suerte de acercarme a Bolívar en forma y en grado inusuales. Los análisis que hicieron en Caracas ilustres bolivarólogos, como los venezolanos Arturo Uslar Pietri y Germán Carrera Damas y el colombiano Germán Arciniegas, me mostraron en profundidad diversas facetas excepcionales de la existencia y la obra del Libertador. Y los discursos histórico-políticos en el recorrido cívico colombiano al que convocara el Presidente Belisario Betancur activaron en mí una percepción realista de la grandeza de Bolívar. Se fue diluyendo así en mi memoria el Bolívar convencional y epidérmico de tiempos escolares, aquel prócer alegórico de las "horas cívicas" hecho de bronce, declamación y oleografía. Y comenzó a perfilarse ante mis ojos el verdadero Bolívar: genial y único, sin duda, pero de carne y hueso y de vigencia actual.

En aquel coloquio del 83 patrocinado en Caracas por la Unesco me tocó hacer una exposición sobre Bolívar desde el punto de vista de su conducta en materia de comunicación. Fue la única en la agenda sobre ese tema y la primera escritura mía sobre el mismo. La hice auxiliado por los muy pocos documentos que había tenido la suerte de conseguir para ello entonces. Cuando puse punto final a esa corta ponencia, estuve consciente de que ella era apenas el principio de mi exploración de un vasto y rico tema. Apremiado, sin embargo, por mi trabajo en Bogotá y recargado de viajes por toda la región, fui dejando que ese tema llegara a reposar soslayado en mis archivos. Pero no tardaría demasiado tiempo en darme cuenta de que, en realidad, él solo había quedado adormilado en mí, no había fenecido.

En efecto, cuando en abril de 1991 volví a vivir en mi tierra al cabo de treinta y cinco años de residencia en el exterior, fue reactivándose en mí el interés por profundizar la trayectoria de Bolívar como comunicador. No encontré, empero, en la literatura a la mano estudios específicos sobre ello; comencé a ubicar, en cambio, breves apuntes sobre aspectos de la conducta de Bolívar como orador y escritor en varios libros que no hacían énfasis sobre esta materia. En algunos hallé referencias a otros que parecían ser más correspondientes a mi interés. Y así, visitando bibliotecas y molestando a amigos en Bolivia y Venezuela, fui acopiando algunos materiales y organizando una considerable base de referencia bibliográfica.

Tanto me fascinó el asunto que en junio resolví que mi discurso de ingreso como miembro de número a la Academia Boliviana de la Lengua, previsto para septiembre del mismo año 91, tendría por tema el título de "El Gran Comunicador Simón Bolívar". Escribí el primer borrador en julio y, valiéndome de un último y providencial envío de documentos - cerca de fines de agosto - por mis colegas venezolanos Alejandro Alfonzo y José Antonio Mayobre, alcancé a terminar a tiempo mi disertación. Y, de nuevo,

sentí entonces que aquel empeño no era el definitivo, pero no me tracé plan alguno para proseguirlo.

Sin embargo, tan firmemente grabada habrá estado ya para entonces la figura del comunicador Bolívar en mi mente que, a mediados de 1996, tomé la decisión de avanzar de la disertación académica, que se acercaba a las cien páginas, hacia un manuscrito para libro que, a mediados de 1998, más que duplicó esa cifra. Y, por supuesto, ni aun así está dicho todo lo que pudiera y debiera decirse. Pero me halaga sentir que este que ahora sale a la luz aquí es el primer estudio integral, abarcador y ampliamente documentado que hay en la materia específica de comunicación entre las dos mil obras hasta la fecha publicadas sobre Bolívar en América y Europa. En efecto, revisando con esmero la literatura antecedente, solo encontré un texto de comparable intención, un valioso y precursor ensayo de cincuenta páginas publicado en Venezuela en 1971 por Francisco J. Avila.

El libro que la Editorial Plural pone ahora a disposición de los interesados es una investigación de comunicación encuadrada por un relato histórico. Doy inicio al texto con un breve marco conceptual que define la condición de gran comunicador, enunciando un conjunto de veinticuatro variables que agrupo en tres categorías: virtudes, aptitudes y actitudes. Por ejemplo, las virtudes de carisma y simpatía; las aptitudes de lucidez, concisión, precisión y persuasión; y las actitudes de objetividad, apego a la verdad y culto a la libertad de expresión. Con esa lupa en la mano, por así decirlo, he recorrido en desvelado detalle unos 150 textos pertinentes, incluyendo por supuesto apreciaciones del lenguaje y del estilo de Bolívar, testimonios de personas que conocieron bien al Libertador y muestras de los propios escritos de éste. Con lo que hallé en ese minucioso sondeo bibliográfico armé lo central del texto por partes. Una parte se ocupa del orador y el escritor bajo cinco enfoques: la formación y el pensamiento de Bolívar; su capacidad de comunicación oral; la de comunicación escrita; su lenguaje; y su estilo. La otra parte, que es la más extensa del volumen, analiza detenidamente la multiplicidad de géneros de comunicación que cultivó brillantemente Bolívar: la prosa político-militar (arengas, proclamas y discursos); la feracidad epistolar (su gran número de hermosas cartas, oficiales y personales); la pasión por la prensa (su extraordinaria capacidad como director, diseñador y redactor de periódicos); y las bellas letras (su escasa fortuna como poeta, pero su gran calidad de prosista poético y su talento como crítico literario).

¿Qué resultados produjo esta exploración? Comprobó documentada y sistemáticamente que en la gran mayoría de las variables de análisis empleadas - 22 de las 24 - las calificaciones de Bolívar resultan

superlativas; o sea, está muy por encima del promedio normal de la gente. Esto sustenta claramente mi conclusión de que el Gran Libertador Simón Bolívar fue también el Gran Comunicador. Y parece haber inclusive margen para pensar que su excepcional capacidad como comunicador puede haber sido determinante para su éxito como guerrero, como caudillo político y como estadista. O sea, la palabra fue de importancia crucial para el triunfo de la espada, para la guerra y para la paz. Y, sin embargo, Bolívar nunca se consideró escritor.

Es regocijante para mí saber que este libro viene a constituir una contribución al logro de algunos de los fines que la Sociedad Bolivariana se ha trazado en sus estatutos. Es decir, me alegra que esta obra pueda ayudar a mantener vivos en el corazón de la gente de hoy y de mañana los merecimientos inmensurables del Libertador y su majestuoso ideario de libertad, justicia y democracia.

También debo recalcar cuánto me honra y solaza el hecho de que este libro mío esté prologado por una de las más altas figuras de la intelectualidad venezolana, el ilustre historiador bolivarólogo y actual Presidente de la Academia Venezolana de la Lengua, don José Luis Salcedo-Bastardo. Le renuevo aquí mi más cálido agradecimiento por tan noble espaldarazo.

Y es por todo ello que ahora, con verdadera satisfacción, he de poner ejemplares de este libro en manos de los doctores Saavedra, Cárdenas y Aguilar. Y también en las de mi amigo, el historiador, documentalista y miembro de esta sociedad, don José Roberto Arze, en reiterado agradecimiento por su valiosa ayuda para armar la bibliografía que dio fundamento a mi estudio.

Pero antes, damas y caballeros, permítanme recordar, en el 215 aniversario natal del gran genio de América, estas palabras que sobre él nos legara José Martí:

*"De hijo en hijo, mientras la América viva,
pel eco de su nombre resonará en lo más
viril y honrado de nuestras entrañas".*